

ESTIBALIZ

REVISTA MARIANO - LITURGICA

AÑO X - Octubre 1951 - Núm. 10

La lección de Fátima

EL entrar en prensa este número de nuestra Revista, se está celebrando en Lisboa un Congreso Internacional sobre el "Mensaje de Fátima", desde el día 7 hasta el día 10 de octubre. Dicho Congreso servirá como de preparación a las brillantes ceremonias con que, en la humilde "Cova de Iría" de otro tiempo, hoy célebre Santuario de la Virgen de Fátima, y bajo la presidencia del Eminentísimo Señor Cardenal Tedeschini, Legado a látere de Su Santidad el Papa Pío XII, será clausurado el Año Jubilar de 1951, en los días 11, 12 y 13 del mismo mes de octubre.

A tan importante Congreso y solemne Clausura del Año Jubilar asistirán Eminentísimos Cardenales, Arzobispos, Obispos y Sacerdotes de diversas naciones, e incontable número de fieles y devotos peregrinos de todo el mundo.

El tema central del Congreso, en el que intervendrán ilustres oradores, será: "El Mensaje de Fátima y la Paz", subdividido en los tres puntos siguientes:

- 1) El Mensaje de Fátima y la Paz en la Familia;
- 2) El Mensaje de Fátima y la Paz en el Trabajo;
- 3) El Mensaje de Fátima y la Paz en el Mundo.

Del simple anuncio de estos temas se desprende claramente el fin que se propone la magna Asamblea, y no hay duda que tiende a impregnar al mundo del verdadero espíritu cristiano, base indispensable de aquella paz que, según la síntesis profunda de San Agustín, es "tranquilidad en el orden", porque es serenidad de la mente, sencillez del corazón, vínculo de amor, consorcio de caridad.

En todo se ve la preocupación de la Iglesia por los problemas de la paz. Sin duda que es necesaria la fuerza para mantener la paz en el mundo revuelto en que vivimos. Pero la verdadera paz, justa y duradera, no puede ser fruto tan sólo, ni principalmente, de medios externos. Únicamente la fuerza interior, que nace de la justicia y de la caridad, puede promoverla y asegurarla.

Recojamos nosotros con docilidad y fervor de buenos cristianos, devotos siempre de María, la lección que nos llega hoy desde Fátima, y procuremos vivir con intensidad los puntos fundamentales del referido "Mensaje" por medio de la oración frecuente, de una saludable penitencia por la salvación de las almas, dando en todas partes el buen ejemplo en nuestras palabras y acciones.

AGUSTIN R. DE GOPEGUI, O. S. B.

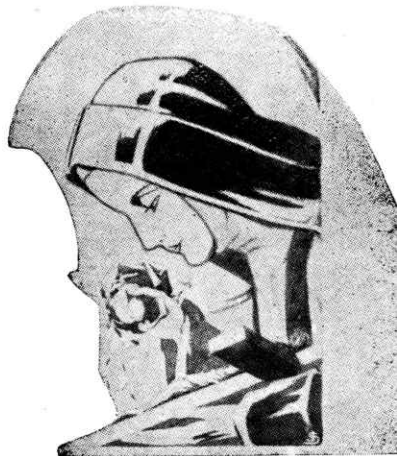


Dibujo de Vila Arrufat.

FLORECILLAS DE SANTOS

Santa Teresita del Niño Jesús

(1873 - 1897)



LA vida de Santa Teresita es una nueva confirmación de la manera misteriosa y contraria a las previsiones humanas que Dios tiene para obrar todas sus grandes revoluciones. No cabe duda que Dios destinaba a nuestra santita para una gran misión. Para ello, los hombres hubieran adoptado un elemento activo, dotado de un extraordinario talento organizador y provisto de toda suerte de medios de propaganda. Dios escoge a una mujer que vive la mitad de su vida en la intimidad de la familia y la otra mitad en la soledad silenciosa y retirada de un carmelo; que a juicio de la hermana cocinera (y "no se sabe lo bien colocadas que están las hermanas de la cocina para conocer a fondo las cualidades de las otras religiosas"—P. Petitot), no ha hecho nada de extraordinario en su vida de carmelita y que muere a los veinticuatro años sin dejar más recuerdo de su paso por la tierra que una estela perfumada de virtudes escondidas y unas memorias manuscritas en que con lenguaje ingenuo anota los principales rasgos de su carácter y de sus experiencias íntimas. Muere y a los pocos años solamente en el interior del carmelo se aspiraba todavía el olor de su fragancia; en el cementerio de Lisieux, una cruz y unas flores indicaban únicamente el lugar en donde reposaba su cuerpo virginal.

Pero he aquí que un día las religiosas se acuerdan de aquellas memorias manuscritas, que ellas han saboreado en particular y deciden publicarlas; las entregan a la imprenta de Saint Paul e inmediatamente comienzan a llover cartas sobre el convento de Lisieux. Al principio son cinco diarias, más tarde cincuenta, doscientas, cuatrocientas y así sucesivamente... Se sacan nuevas ediciones; se traduce con el mismo éxito a todos los idiomas extranjeros y el nombre de Teresita se hace el más popular y el más unánimemente invocado en todo el orbe.

¿A qué debe la santa esta simpatía universal? Tal vez en los últimos siglos se había complicado demasiado la santidad, analizando demasiado los métodos ascéticos y distrayéndose en nimios detalles de una importancia secundaria. De esta manera la santidad aparecía a los ojos de muchos como una cumbre inaccesible. Santa Teresita vino a decir a las almas pequeñitas, que no se atrevían a seguir los caminos extraordinarios por donde Dios ha llevado a otras almas hermosas, que también para ellas era la santidad. Que para ser santos no era necesaria una ascesis violenta, ni mortificaciones extraordinarias, ni métodos rigurosos de meditación y oración, ni fenómenos místicos maravillosos, ni multiplicidad de obras exteriores. Bastaba la entrega amorosa y sumisa a la voluntad de Dios manifestada en los acontecimientos y circunstancias ordinarias de la vida. Teresita no renuncia a aspirar el perfume de una flor, ni a contemplar la superficie aterciopelada del melocotón, ni echa ceniza a los alimentos para quitar el buen gusto, pero tampoco se frota las manos para disminuir el frío, ni se enjuga el rostro cuando el calor es sofocante, ni echa sal en los alimentos cuando la cocinera se ha descuidado. No cierra sus ojos ante un hermoso paisaje, pero tampoco enciende su lamparita para salir de la duda, para otro cualquiera terrible, de su primer vómito de sangre. "Habría creído faltar a la sencillez no gozando, puesto que a ello la impulsaba el amor y el reconocimiento a Dios, de las bellezas de la naturaleza, de la música, etc..."

Teresita no tiene simpatía por las grandes mortificaciones, pero tampoco las condena en los que se sienten llamados por Dios por esos caminos. "Mis mortificaciones, nos dice ella misma, consistían únicamente

en quebrantar mi voluntad, en retener una palabra de réplica, en hacer en torno mío insignificantes servicios sin encarecerlos, y otras mil cosas por el estilo.” Un día, no seca el mango pegajoso del cuchillo para vencer su exquisita sensibilidad; otro día saborea gota a gota un detestable medicamento; en una ocasión tiene que agarrarse al barandal de la escalera para no entrar en la celda de la Priora, su hermana, a buscar en el seno de “su madrecita” el consuelo y la alegría que ansiaba su corazón; otra vez en el lavadero escoge el sitio en que sabe que ha de recibir en la cara el agua sucia de los pañuelos, que le salpica una Hermana descuidada. Y así detalle tras detalle. Cada uno sin importancia, pero que realizados día tras día con la prodigalidad con que suele ofrecerlos la vida a los que los buscan con el mismo empeño que otros ponen en rehuirlos, suponen un alma de una reciedumbre espiritual heroica. No es tan sencillo el aceptar con sencillez lo que la vida tiene de triste, monótono o duro. En este punto, nos advierte el P. Petitot, “las almas pequeñas no deben pretender desde un principio levantar el yugo que Santa Teresita llevó con gozo y contento. Que vayan progresando poco a poco; no asumiendo más número de pequeños sacrificios que los que puedan soportar con alegría y libertad de espíritu... Tal es el camino.”

Pero hay un punto en que la espiritualidad de Santa Teresita ha llegado a una delicadeza y finura exquisitas, demostrando con ello que ha sabido comprender perfectamente la esencia del Evangelio. Es el referente al precepto nuevo de Jesús: “amaos los unos a los otros como yo os he amado”. Imposible resumir en unos párrafos todo lo que la Santa nos dice sobre este punto a lo largo de los capítulos nono y décimo de su autobiografía; pero no podemos resistir a la tentación de trasladar aquí una anécdota que ella misma nos cuenta y que nos demuestra hasta qué punto sabía llevar a la práctica su doctrina.

“Una santa religiosa de la Comunidad tenía antes el don de desagradarme en todo; mezclábase en esto el demonio, pues no cabe duda de que era él quien me hacía ver en ella tantas cosas desagradables. Luchando, pues, para no ceder a la antipatía natural que me inspiraba, pensé que la caridad no se practica tan sólo en los sentimientos, sino que ha de conocerse también en las obras, por lo cual apliqueme a hacer por aquella hermana lo que hubiera hecho por la persona más querida. Cada vez que la encontraba, rogaba a Dios por ella ofreciéndole todas sus virtudes y méritos. Conocía que esto agradaba mucho a mi Jesús, pues no hay artista a quien no le guste recibir abundanza por sus obras, y el divino Artista de las almas se complace en que uno no se detenga en el exterior, sino que penetrando en el santuario íntimo que ha elegido por morada, admiremos su belleza.

No me contentaba con rezar mucho por la que me ofrecía tantas ocasiones de combatir, sino que procuraba además hacerle cuantos favores podía; y si me asaltaba la tentación de responderle de modo desagradable, me daba prisa en dirigirle una cariñosa sonrisa, intentando desviar la conversación, pues dice el Kempis, que “más vale dejar a cada uno en su idea, que detenerse a discutir”.

Muchas veces, cuando la tentación era demasiado violenta y me podía esquivar sin que ella advirtiera mi lucha interior, huía como un soldado desertor... En esto díjome ella un día con aire de gozo: “Hermana Teresa del Niño Jesús, ¿quiere decirme qué atractivo halla en mí? No la encuentro ni una sola vez sin que me dirija su más graciosa sonrisa”. ¡Ah! lo que me atraía era Jesús oculto en el fondo de su alma; Jesús que dulcifica lo más amargo...”

El alma de Teresita es un alma transparente, cuya delicadeza nos sorprende hasta el punto de hacernos pensar que nos encontramos en presencia de un ángel revestido de carne. Ella misma se siente molesta bajo esa envoltura humana que le impide volar. “Siempre me ha estorbado mi cuerpo, nos dice; muy pequeña, me sentía avergonzada, no estaba a gusto en él”.

La realidad es para nosotros mucho más sencilla y más conmovedora, puesto que nos demuestra hasta dónde puede elevarse nuestra naturaleza caída cuando se entrega sin reservas y con la docilidad de un niño en las manos de Dios.



TU PARROQUIA...

AMA TU PARROQUIA.— En todas las Parroquias está Dios, pero en la tuya Dios está expresamente para ti, para escuchar tus oraciones, consolar tus penas y remediar tus males. En ella tu párroco, que tiene motivos para conocerte a fondo, te hablará de los problemas que interesan a tu alma, curará tus llagas cuando te encuentre herido y te proporcionará el alimento que necesitas para no desfallecer en el camino.

Tu Parroquia es tuya por los recuerdos que encierra. Allí está la fuente en donde naciste para la vida espiritual, la mesa en donde por primera vez recibiste el Pan de los ángeles, el lugar en donde el Obispo te impuso las manos e infundió en tu alma el Espíritu de fortaleza, en donde diste el último adiós a los despojos de los seres queridos a quienes no verás ya más que en el cielo. Cuántas lágrimas, cuántas oraciones, cuántos suspiros tuyos y de tus mayores han sido recogidos entre sus muros...

FRECUESTA TU PARROQUIA.—

De ordinario vives con tu familia, en tu pueblo. Es posible que vayas a pasar un día o dos, como invitado a casa de unos parientes, pero de ordinario vives con tu familia. Pues bien, la Parroquia es la casa de tu familia. Las oraciones, las Misas que se dicen en la Parroquia son con frecuencia especiales para los fieles de la Parroquia; los avisos las exhortaciones, las obras, las costumbres de tu Parroquia te interesa de una manera especialísima.

Es posible que la Iglesia vecina sea más recogida, más cómoda, más devota; es posible que en ella la iluminación sea más espléndida, los cánticos más armoniosos, la concurrencia más escogida. Para ti, tu Parroquia es la mejor; Dios te dará el alimento que te conviene por medio de tu propio pastor.

TRABAJA POR TU PARROQUIA.—En una familia todos los miembros cooperan al bien común y si hay alguien que no puede o no quiere trabajar la economía de la familia sufre. Trabaja tú también por la familia que es tu Parroquia. Pon a disposición de tu párroco tus posibilidades. En tu Parroquia hay pobres, huérfanos, ancianos, desvalidos..., atiéndelos. Visita a los enfermos sin distinción de creencias o posiciones sociales... Con frecuencia tu puedes introducir una buena semilla allí donde la del párroco sería rechazada o recibida con indiferencia... Apoya y defiende, en la medida de tu capacidad, las iniciativas de tu párroco en bien de las almas de tus hermanos.

En la Edad Media se veía a los vecinos de la Parroquia prestar su cooperación material a los artistas y arquitectos para levantar esas magníficas Iglesias que hoy nos admiran y son nuestra herencia. Ayuda a conservar al menos las por ellos tan espléndidamente fundadas. En una ocasión el párroco pedirá la ayuda de tus brazos, en otra tu cooperación económica; sé generoso. Piensa que trabajas por la casa de tu padre, que es la tuya.

DEFIENDE TU PARROQUIA.—Cuando en tu casa hay algo que te disgusta, tratas de que nadie se entere y sufres si ello llega a oídos extraños... No critiques, ni permitas que se critique en tu presencia de tu parroquia, ni de tu párroco. Con mucha frecuencia esas críticas, no nacen de amor a la verdad, sino de la envidia y del amor propio protergado.

LA PRIMERA LECCION DEL CATECISMO

¿Eres observador? Si no lo eres bastará con que te pongas un día de fiesta junto a la pila del agua bendita y observes a los que entran... Todos se acercan a la pila, pero son raros los que llegan a mojar sus dedos en el agua bendita... Después, hacen unos garabatos raros con la mano delante de la cara como si quisieran espantar las moscas o anudar precipitadamente el lazo de su corbata y terminan indefectiblemente con un beso, más o menos devoto, en la uña de su pulgar...

Esto es lo que vería un no católico que estuviera como tú en observación. Tú tendrías que explicarle: “Esos garabatos son la señal de la Cruz que suelen hacer muchos buenos católicos al salir de casa, entrar en la Iglesia, al comer y al dormir; en cuanto al beso de la uña es lo que ha quedado de la antigua costumbre de besar la Cruz que se improvisaba cruzando el dedo pulgar con el índice...”. Y al decirle esto, yo estoy seguro que los colores te saldrían a la cara; y con razón...

Esto me recuerda el simpático caso de Bernardita Souvirous. Cuando la Virgen se le apareció por primera vez en la cueva de Lourdes, la pobre niña en su azoramiento hizo con cierta precipitación la señal de la Cruz. La Virgen entonces se hizo sonriendo una Cruz grande, lenta, solemne. Bernardita abrió sus ojos grandes llenos de sorpresa, repitió la Cruz y en adelante no olvidó jamás la lección. Sus compañeras del convento de Nevers, admiraron hasta su muerte su manera solemne de signarse...

¿Esperarás tu también a que vengan del cielo a enseñarte la primera lección del catecismo?...

Y para que no me tomes por censor y gruñón voy a contarte una historieta a propósito también de la señal de la Cruz.

Es costumbre en algunos conventos, que los novicios se acusen mutuamente de sus faltas contra la regla. En la ocasión de mi historieta coincidían en el mismo convento como novicios, cosa rara, el padre y su hijo. Un día el hijo no pudo cerrar los ojos a tiempo para no ver una señal de la Cruz atropellada que hizo el autor de sus días y se vió en el triste compromiso de tener que acusarle ante sus compañeros. En mala hora lo hizo... El padre, que no debía haber aprendido todavía, que un Novicio tiene que aguantar en silencio las observaciones, aun las injustas, se levantó airado contra su hijo y le dijo: “¿Quieres callarte, mocosito! ¿Quién te ha enseñado a ti a hacer la señal de la Cruz?”.

JESUS DIAZ DE TUESTA, O. S. B.



Vida de San Fausto Labrador

(Conclusión)

ES vendido San Fausto como esclavo, cae en poder de un amo cruel que no busca otra cosa que mucha ganancia de su trabajo. Aprovecha la complexión fuerte de Fausto y su profesión de labrador para sacar más provecho del cultivo de su propiedad. Ni el mucho trabajo, ni los malos tratos de un amo iracundo disminuyeron en nada aquel fervor del espíritu del Santo, cuyo corazón se abrasaba en amor al que padeció por nosotros toda clase de traba-

jos, insultos y dolores hasta la muerte de mayor ignominia. Forzado en sus ocupaciones agrícolas, no desiste de su trato íntimo con su Dios; el espíritu de oración se aumenta con la opresión y hace que sus fatigas sean oración constante pidiendo la gracia de la conversión del que tiránicamente le oprime. Molesta al feroz amo el que Fausto se dedique a la oración como ha comprendido que lo hace. Tuvo que sufrir el Santo repetidas veces azotes sobrellevados con paciencia y ofrecidos al Señor por el mismo que le azotaba. Un día se atrevió San Fausto después de recibir una tanda de azotes a proponer a su amo lo siguiente: "señáleme el señor la parte que quiere que sea trabajada al cabo del día y yo la cumpliré y terminaré a su gusto". Con esto entiende el amo que se le presenta ocasión para mayor ganancia y acepta de buen grado la proposición. Persuadido estaba de que no podía concluir en buena labor el trozo de terreno que él marcaba, máxime sabiendo que el Santo no dejaría de tener sus ratos de acostumbrada oración. Por eso y con aviesas intenciones, se puso el duro amo en observación para castigarle con furor si no cumplía el Santo con lo prometido. Para ello fué a la huerta donde Fausto tenía el destajo señalado, observa con detención y sin que fuera visto lo que hace el esclavo, se pasma al ver a Fausto postrado en el suelo de rodillas con sus brazos y mirada al cielo, al propio tiempo que la azada, sin que se viera mano que la moviese iba trabajando la tierra hasta terminar la parcela impuesta. Ante tal espectáculo el amo espantado y confuso cayó en tierra quedando sin sentido.

El Santo se dió cuenta de que algo raro había ocurrido en la entrada del campo, acudió presuroso encontrándose con el cuadro que presentaba su dueño en tierra sin dar señales de vida. Le presta los auxilios, levántale con gran caridad y al ver que el enfermo vuelve en sí y se da cuenta del cariño con que le trata el mismo en quien tenía costumbre de desfogar sus iras, cree ser el momento oportuno para ejercer su apostolado y así con persuasivas razones le invita a convertirse a la religión católica. Todo conmovido aquel amo, sin saber lo que por él pasa, exclama: "Tú eres el verdadero Dios". El Santo responde: "No soy Dios, ni puedo serlo: soy hechura y siervo de Jesucristo, Dios y hombre verdadero: serías muy dichoso si dejando tu ciego error, te convirtieras a la Luz Santa de Cristo y te dispusieras a seguirle con amor" San Fausto había pedido con instancia y fervor la conversión de su amo y alcanzó que la gracia divina obrara con eficacia en el corazón de aquel hombre descreído, convirtiéndole en manso cordero dispuesto a recibir la fe católica, poniéndose bajo la dirección del Santo que no sabía cómo dar gracias a Dios por aquel milagro de la gracia, a cuya acción de gracias se unió el neófito que no acababa de alabar a Dios, por haberse dignado abrirle los ojos del alma para ver el verdadero y único camino que le había de llevar a la salvación.

El sarraceno reconoce como única verdadera religión la Católica aunque recelaba que los suyos llegasen a conocer su conversión a la fe cristiana. Fausto ve el peligro a que se exponía el neófito quedando solo y así convinieron ambos en abandonar la región de infieles y tomar rumbo a España, como efectivamente lo efectuaron. Llegan a un puerto de Cataluña y se dirigen a Alguaire donde los parientes y convecinos del Santo los recibieron con aquella alegría propia de los que han sentido la pena producida por una larga ausencia y se encuentran con la persona amada por la que lloraron y sufrieron. En su patria pone Fausto todo su afán y su celo en catequizar e instruir al recién convertido hasta que preparado convenientemente recibió el Bautismo en el mismo pueblo donde nació y fué regenerado el Santo. El nuevo cristiano continuó su vida al lado del Santo a quien procuraba imitar, perfeccionándose así en el servicio de Dios a quien consagró por entero lo que le restó de vida.

No vivió nuestro Santo muchos años después de su regreso a la patria. Es constante la tradición hasta nosotros que sus austeridades y penitencias le pusieron en el duro trance de la muerte. Antes de espirar le preguntaron por el sitio donde deseaba ser sepultado y contestó aquellas palabras contenidas en el oficio del Santo según el códice que se guardó en el Arca del cuerpo venerable: "después de mi muerte, pondréis mi cuerpo sobre la caballería que tengo y en aquel

sitio a donde Dios lo condujese, allí me dejaréis”. Muere con las señales de muerte de un Santo y los suyos cumplen a la letra su última voluntad. Guiada por Dios aquella caballería que contenía un tesoro con el cadáver de un Santo, atraviesa parte de Aragón, Castilla y Navarra, llegando a Bujanda no sin haberse verificado el milagro de la abundosa fuente de Ancín de que hemos hecho mérito en artículos anteriores.

Pudo el Señor haber dispuesto que el Santo cadáver se depositara y recibiera culto en cualquier pueblo de los muchos que atravesó: ¿Por qué quiso que se detuviera y hallara su culto en Bujanda, en la provincia de Alava? No podemos penetrar en los ocultos designios de nuestro buen Dios, pero sí podemos y debemos darle gracias porque eligió nuestra tierra para que tuviese un Protector, modelo y abogado. No sé si correspondemos debidamente a este beneficio especial. Creo tiene la Provincia bastante olvidado este honor de conservar en su tierra los restos sin corromper de un Santo Labrador siendo esencialmente Provincia agricultora y que deja de percibir muchos beneficios por no acudir a tan poderoso intercesor.

Quiera Santa María de Estíbaliz mover los corazones de sus patrocinados para que sepan aprovecharse de todos los medios de espiritual provecho que Ella ha dejado en la tierra de que es Patrona.

PATRICIO ELOSEGUI, Pbro. de la U. A.



LA IGLESIA EN EL MUNDO



RADIO VATICANO.—Todavía no se ha instalado ninguna de las nuevas emisoras que hay en programa. La cosa es más complicada y larga de lo que a primera vista pudiera parecer. No porque esté en poder del Vaticano la estación Philips de onda corta regalada por los católicos holandeses se puede prometer que dentro de pocas semanas entrará en funciones. Hay ya comprado en las afueras de Roma un terreno amplio en el que se habrán de levantar las torres y antenas necesarias y que no caben en la reducida área de la ciudad del Vaticano. Pero este terreno necesita el carácter de extraterritorialidad, que a su vez requiere el acuerdo del Gobierno italiano y su correspondiente discusión en el Parlamento. Terminada la fase “diplomática” comenzará el trabajo técnico de las instalaciones que tampoco puede

ser labor de pocos días. Dicen en Roma: “El que va despacio va lejos”. Pero mientras esto llega no cesa el trabajo en los estudios de la Radio. En el segundo piso de la Emisora funcionan ya modernísimas cabinas provistas de los últimos adelantos. Junto a las numerosas cabinas se alza una hermosa sala destinada a conciertos y números teatrales. (Crónica de Ecclesia).

“OSSERVATORE ROMANO”. — Es el órgano oficial del Vaticano. Aunque su tirada no sobrepasa los 70.000 ejemplares, sin embargo sirve de guía espiritual a 400 millones de católicos. No hay periódico en el mundo de mayor autoridad que él. Su Santidad es no sólo lector sino también inspirador del mismo. Todas las mañanas el Santo Padre dedica media hora a la discusión de los artículos editoriales del periódico. “Osservato-

re Romano" es leído hasta en la misma capital rusa. Se dice que de los tres ejemplares que adquiere diariamente la embajada soviética en Roma, uno es entregado todos los días al propio Stalin. Hace tiempo que existe duelo a muerte entre "Pravda", órgano del Kremlin, y "Osservatore Romano", acusado por aquél de "reaccionario y fascista".

SANTA MARIA GORETTI. — Ha sido declarada por la Santa Sede Patrona principal de las Hijas de María, como modelo heroico de todas las jóvenes en la conservación de su pureza.

RECHAZA UNA HERENCIA. — 13.000 libras esterlinas, es decir, 37.000 dólares, había de recibir en herencia el hermano Miguel Randolph, benedictino de la Abadía inglesa de Friknash, con la única condición impuesta por su propia madre de que renunciara a la vida religiosa. Hace dos años que ingresó en la Abadía en plena juventud y se ha negado a cumplir la condición impuesta, renunciando por lo tanto a la herencia.

POBLACION CATOLICA. — Según las últimas estadísticas, la población actual del mundo es de 2.378 millones de habitantes, repartidos por el mundo del siguiente modo:

Africa, 198 millones; América, 321; Asia, 1.254; Europa, 593, y Oceanía, 12 millones.

De toda esta población, sólo la sexta parte, es decir, unos 400 millones profesan el catolicismo.

PERSECUCION EN HUNGRIA. — Continúa la saña persecutoria contra la Iglesia católica y su ministros. — De sesenta y tantos monasterios existentes en la nación sólo quedan cuatro abiertos y éstos con muy reducido número de religiosos. Los demás han sido expulsados, secularizados o condenados a trabajos forzados. Parecida suerte corren los sacerdotes y párrocos, a quienes se atribuye la resistencia que la población rural opone al comunismo.

CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL. — Ante la inminencia de este gran acontecimiento mundial que se ha de celebrar, Dios mediante, en Barcelona en la

primavera del próximo año, se han dado ya a conocer algunos avances del programa.

Comenzará el día 27 de mayo con la recepción del Excmo. señor Cardenal Legado. Día 28: Día de la Eucaristía y de la paz individual y familiar. Día 29: Día de la Eucaristía y de la paz social. Día 30: Día de la Eucaristía y de la paz internacional. Día 31: Día de la paz y unidad eclesiástica. Día 1 de junio: Clausura del Congreso. Día 2: Acción de gracias en el Santuario de Nuestra Señora de Montserrat, Patrona del Congreso.

LA TELEVISION AL SERVICIO DE LA IGLESIA. — Con normalidad se dan ya emisiones religiosas en Francia. Sobre veintidos horas de programas semanales de televisión se ha venido concediendo hora y media a emisiones católicas. La materia de estos espectáculos semanales ha sido cuidadosamente escogida: enseñanza religiosa, reportajes, informaciones, oficios litúrgicos como los de Navidad Semana Santa, etc.

En Estados Unidos y bajo los auspicios del Excmo. Cardenal Spellman, se han tenido ciclos de actualidades católicas, por ejemplo, las costumbres y vida de los pueblos de Oceanía, la miseria de los niños en Extremo Oriente, la vida en el Tibet, organización del Año Santo, etc.

LA DIVINA TRAGEDIA. — Con este título se está tratando de llevar al cine, una vez más, la vida de Cristo, el drama histórico que nos refieren los Evangelios y su proyección sobre los tiempos actuales. Empresa difícil que hasta ahora sólo ha sido medianamente lograda a pesar de los muchos intentos y esfuerzos realizados. Ahora parece que se va a superar a todo lo ya producido; para eso se lleva ya trabajando desde hace dos años y medio, cuidando de manera minuciosa todos los detalles y aspectos religioso, moral, técnico y administrativo. La película se realiza en relieve y color natural; van ya invertidos en ella 30 millones de pesos y no se ha revelado el nombre del protagonista. Gran parte de los exteriores han sido rodados en Marruecos y los interiores en Francia e Italia.



A LOS PIES DE LA VIRGEN MISIONERA

(A LA SAGRADA IMAGEN DESTINADA A LA MISION DE LOS RIOS)

Hechicho el corazón de honda alegría de una nueva ilusión el alma llena vengo a tus plantas hoy, para rogarte que me dejes mirarte tan de cerca que en los dulces destellos de tus ojos quede mi alma envuelta, que sienta los latidos de tu pecho, que de tus manos las caricias sienta, que pueda musitar en tus oídos los ecos de una tierna confidencia:

Sé que te vas, mi Madrecita amada, sé que te vas y a muy lejanas tierras como aurora de blancos resplandores a iluminar las hórridas tinieblas en que yacen millares de hijos tuyos, huérfanos de tu amor y tus finezas.

Sé que te vas, mas antes, Madre mía, decirte yo quisiera que dentro de mi pecho siento algo que a definir mi espíritu no acierta como si fuera prisa, Madre mía, prisa de amarte porque el tiempo vuela, prisa de que otras almas te conozcan, que hermanas mías son... Madre... ¡¡Qué pena!!

que nunca han escuchado sus oídos el dulce nombre de su Madre buena; que lejos, en su triste paganismo llorando su orfandad y su miseria

no saben ¡ay! que tienen una Madre tan cariñosa y tierna, que escucha los suspiros de sus labios, que le conmueven todas sus tristezas, que por unirlos en estrecho abrazo para que así ninguno se le pierda bajando de su Cerro presurosa las montañas y mares atraviesa.

Y al decirte estas cosas, Virgen mía, pienso así: ¿Será fiebre misionera, o es, Madre amada, que te quiero tanto que a tus plantas, rendido, ver quisiera la tierra, el sol, el cielo y los abismos y cuanto el seno de la mar encierra?

Yo no sé qué será; pero, María, te ruego que bendigas mi impaciencia; después, en compañía de tus hijos, parte veloz, Paloma Mensajera, llevando en la blancura de tus alas los resplandores de una Aurora Nueva.

Diles a mis hermanos Misioneros, hijos queridos de esta hidalga tierra, que mientras ellos luchan y trabajan, que mientras ellos bregan, yo deshojo entre tanto mi Rosario a tus plantas de Virgen y de Reina y te pido que aceptes estas flores para que Tú con ellas enjugues el rocío de sus frentes recojas de sus lágrimas las perlas, bendigas amorosa sus afanes consueles sus tristezas.

Acuérdate de aquellos hijos tuyos que han consagrado a Tí su vida entera y que por ser apóstoles de Cristo y plantar en los Ríos su bandera uno de ellos cayó, rindió su vida consumida en las llamas de una hoguera.

¡Hermanos Misioneros de los Ríos!

Saltad de gozo; porque vuestra Reina, la Virgencita de vuestros amores que en el Cerro de Estibáliz se asienta, va gozosa, cruzando nuestros mares, traspasando fronteras para llegar a daros un abrazo y demostraros cómo os ama Ella.

Abrid a las más dulces esperanzas del corazón de par en par las puertas, pues contáis con un mártir en el cielo y con su protección aquí en la tierra.

Yo os prometo tener siempre en mis labios por vosotros una plegaria tierna e ir a presentarla cada día a los pies de la Virgen Misionera.

LAMPARILLA



—Lo cierto es, Padre, que me resulta bastante aburrido, en este mes de Octubre el rezo del Rosario. Tanta repetición, tanto Ave María y siempre vuelta a lo mismo. ¿No agradaría más a la Santísima Virgen el que se le dijeran menos oraciones pero más sinceras? ¿No es un rezo rutinario y sin sentido?

—También a mí me lo parecería si detras de toda esa sarta de oraciones no viera una palabrita que lo ilumina todo: AMOR. La misma que aclara todas esas tonterías mil veces repetidas que dice una madre a su hijo cuando lo tiene en sus brazos, las mismas que devuelve el hijo a su madre, o escribe un novio a su novia sin causar jamás hastío. Piensa un poco en todo eso y verás cómo ya no te parece tan aburrido ni sin sentido el pasar un cuarto de hora arrobado ante la belleza de tu Madre del cielo, repitiéndole cincuenta veces que ella es “llena de gracia” y “la más bendita de las mujeres”. Y no creas que a ella le desagradan esos piropos de sus balbucientes hijos, siempre que detrás de ellos vaya una chispita de amor. Prueba de ello es que al rezo del Rosario ha otorgado siempre sus mejores gracias. Y si no escucha un ejemplo.

Tal vez estén todavía en tus oídos las notas bullangueras del himno de Riego. Pues bien: como sabes, fué un revolucionario que murió ahorcado hace ya más de cien años. Juzgado y sentenciado a garrote vil, el infeliz vió desvanecidas todas sus ilusiones y disipados todos sus engaños; pensó en otra vida y este pensamiento evocó en su memoria consoladores recuerdos, ideas que nunca debiera haber olvidado. Puesto en capilla, su corazón tembló no tanto por el miedo de su próxima ejecución cuanto por la estrecha cuenta que había de dar a Dios de todos los males que había causado. Quiso reconciliarse con el Señor y manifestó deseos de que fuese a confesarlo un Padre Dominicó y a ser posible “que sea asturiano” añadió. No es fácil describir la conmovedora escena que se desarrolló entre el Padre espiritual y el hijo pródigo. Postróse Riego a los pies del Padre y confesó todas sus culpas con tanta sinceridad, angustia y dolor, que el Padre, conmovido a su vez, le dijo: “Dime, hijo mío, ¿qué has hecho para merecer este favor tan singular del cielo?”

Entonces Riego contestóle: “Padre, mi vida está llena de enormes pecados, pero si a algo debo atribuir mi conversión es a lo siguiente: de niño, mi santa madre me llevaba todos los días a la capilla del Rosario de Santo Domingo, de Oviedo, y allí, de rodillas, rezábamos juntos el Rosario de la Virgen. Murió mi querida madre y desde entonces, bien como recuerdo de cariño a la memoria de mi buena madre, bien como resto de devoción a la Santísima Virgen, jamás dejé un solo día de rezar el Santo Rosario.

—Basta, hijo mío, basta —exclamó enternecido el confesor estrechando a Riego entre sus brazos—. La Virgen te ha salvado. Dale gracias y ten confianza. Tu conversión es una prenda de felicidad eterna. No temas dejar este mundo engañoso; un momento de prueba, un momento de expiación y la Virgen te devolverá a los brazos de tu buena madre en el cielo.

Al día siguiente el general Riego marchaba al cadalso. Sereno, resignado y buscando fuerzas en la Cruz de Jesucristo subió las gradas del patíbulo. Sentado en el banquillo fatal pidió el crucifijo, lo estrechó contra su corazón, lo besó y lo devolvió al Padre. Un instante después la

justicia humana cumplía su obra y la misericordia divina terminaba la suya recibiendo en su seno el alma de aquel revolucionario.

Huelgan los comentarios. Tú mismo puedes ver bien clara en este hecho histórico la intervención directa de la Santísima Virgen y su protección especialísima a aquellos que le son fieles en el rezo del Rosario, esa larga letanía de Avemarías que a veces te ha podido parecer monótona y aburrida. Para María es la alabanza más grata a sus oídos; para tí la mejor prenda de salvación eterna.

—o—

—¿Que por qué hay tantos jóvenes corrompidos?!

—Pues porque hay muchas jóvenes corrompidas o al menos inconscientes del mal que hacen. Un poco más claro.

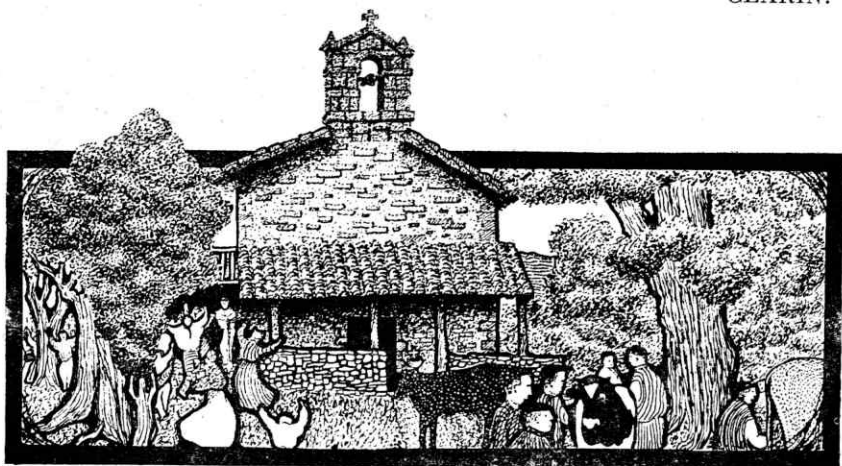
PORQUE ellas no saben hacerse respetar, incitando a las más peligrosas familiaridades.

PORQUE provocan o desconocen la fuerza de las pasiones del hombre exhibiendo sus encantos físicos con una naturalidad que dista muy poco de la desvergüenza.

PORQUE incitan al halago, a la adulación, al sensualismo a veces con gestos de gatita astuta, a veces con arrullos de cándida paloma.

Por todo esto y otras cosas más hay tantos jóvenes corrompidos...

CLARIN.



CATADORES DE VINO

Uno de los buenos debía ser el buen Sancho de nuestro “Quijote”, pues como él mismo dice “en dándome a probar cualquiera, acierto la patria, el linaje, el sabor y la dura y las vueltas que he de dar, con todas las circunstancias al vino atañaderas”. Este excelente sentido de paladar y olfato debía venir de familia pues como él mismo dice “en cierta ocasión diéronles a probar a dos antepasados suyos el vino de una determinada cuba para que ellos emitieran su parecer: uno de ellos lo probó con la punta de la lengua, el otro no hizo más que acercarlo a las narices. El primero dijo que aquel vino sabía a hierro, el segundo dijo que sabía a cordobán. Con todo esto los dos famosos mojonos se afirmaron en lo que habían dicho. Anduvo el tiempo, vendióse el vino y al limpiar la cuba hallaron en ella una llave pequeña pendiente de una correa de cordobán.

—o—

También es notable el hecho ocurrido en cierta ocasión en una de nuestras regiones productoras de vino. Existían en la localidad dos excelentes catadores, pero un poco “picados” el uno del otro por motivos “profesionales”. Ambos a dos querían quedarse con el título de campeón en materia de cata y conocimiento de vino. Al fin se decidieron a

medir sus armas en franca lucha para dejar de una vez sentado para siempre a quien correspondía tan honroso y codiciado título. Nombróse un jurado. Cruzáronse apuestas a favor de ambos candidatos. Preparóse una mesa y los dos contrincantes se colocaron uno enfrente del otro provistos de sus copas respectivas. El vino se les iba sirviendo en botellas desprovistas de toda etiqueta que pudiera delatar su origen y procedencia. Llevábenselo a los labios, lo cataban y cada uno apuntaba en su blok la naturaleza del vino, pasando a continuación la nota al jurado. Este comprobaba la verdad o falsedad de los datos y la coincidencia o divergencia de opinión de los litigantes. Por allí pasó el variado colorido de los vinos españoles, Valdepeñas, Priorato, Rioja, Cariñena, Manzanilla, Jerez, Chacolí, etc. etc. Todos fueron inmediatamente reconocidos por el paladar de aquellos dos expertos que no dudaban lo más mínimo. Resultado: Empate en vinos españoles.

En vista de esto se procedió a un segundo tiempo sacando al tapete los vinos extranjeros: Burdeos, Sauternes, Chablis, Borgoña, Oporto, Madeira, Chipre, etc. El mismo resultado: acierto a la primera y coincidencia absoluta de juicios. Los jueces se miraban pasmados unos a otros. Por fin deciden presentarles batalla en el terreno de coñacs y licores. Pasan por la mesa las más raras y exóticas bebidas; colores de toda clase y aromas los más extraños. Para aquellos gatzates todo era familiar. Sin un segundo de duda estampaban enseguida el nombre auténtico de cada bebida en su cuaderno de notas. Parecía imposible dilucidar la cuestión de campeonato. Por fin entran en combate los anises. Paladean sucesivamente el Cadenas, Castellana, Domecq, Asturiana, el Mono y otros muchos, hasta que llega uno ante el que se quedan perplejos y dudosos. Por fin... El jurado respira. Los rivales se miran extrañados. Comienzan a inquietarse. Están sudorosos. Vuelven a gustar más despacio diversos sorbos. Todo inútil. Aquel licor nunca jamás ha pasado por su portería ni tocado su campanilla. Desesperados, convulsos y avergonzados declaran su impotencia y se dan por vencidos.

Ninguno de los dos había podido reconocer en aquellas copas ese líquido tan corriente, incoloro, inodoro e insípido que vulgarmente se llama AGUA.

EL MAL DEL PAN

No es ningún problema de abastos. Se trata de un hecho que ha causado alarma en Francia hace unas semanas. Un mal misterioso que ha producido en 10 días 4 muertes y 6 suicidios y que ha enviado a una veintena de personas al manicomio, sin contar numerosos animales domésticos a los que ha atacado rabiosamente. Se le ha llamado "el mal del pan" porque, según parece, la enfermedad ha sido causada por la ingestión de este alimento en malas condiciones. Los atacados por este mal sufrían dolores horribles, padecían convulsiones, pérdida de juicio algunas veces, pesadillas espantosas durante las cuales se sentían perseguidos por bestias salvajes, envueltos en llamas o mordidos por serpientes venenosas. Después de muchos estudios, análisis y averiguaciones parece que se ha llegado a comprobar la existencia de un pequeño molino en cierta localidad francesa en la cual se mezclaba ilegalmente el trigo con centeno. Estas harinas compuestas de cornezuelo de centeno han dado origen a esa enfermedad que los médicos han calificado de "ergotismo" por contener ese veneno de la ergotina que bien empleado es tan útil en medicina para contener hemorragias. De todo esto parece se deduce que es una gran imprudencia el mascar las espigas de centeno o el arrojar al basurero restos infectados de cornezuelo, pues con ellos pueden contagiarse los animales caseros como cerdos, gallinas, perros, gatos y demás.

No obstante eso, no se debe despreciar a esa útil planta que se llama centeno por miedo a los perjuicios del cornezuelo. Hay quien extrae de él un excelente café, mejor que el de Puerto Rico o brasileño y sin ninguno de sus inconvenientes; para ello basta quitarle la cascarrilla que le envuelve en la espiga, lavarlo, cocerlo teniendo cuidado de que no reviente, ponerlo a secar al sol y luego torrefactarlo mezclado con algo de azúcar. Resulta una bebida tónica, laxante y muy eficaz contra los dolores de cabeza.

El pan integral de centeno es muy estimado entre los vegetarianos por sus cualidades tonificantes y vigorizadoras.

CRONICA

UN POCO DE HISTORIA SOBRE EL APEADERO OREITIA-ESTIBALIZ. —A

mi regreso a Estibaliz, después de una ausencia de tres años, hallé sobre el tapete el proyecto del apeadero ESTIBALIZ, por cuya realización se venía trabajando con cariño desde el año 1945. La idea se fué perfilando hasta conseguir que la Compañía del Norte presentara un presupuesto. Se interesó a los pueblos, se pidieron aportaciones; pero éstas no alcanzaban las 32.063 pesetas a que ascendía el coste de la obra. Aparte de esto, había que construir vivienda para el encargado del apeadero.

¿No podría hallarse una solución para que el proyecto no se quedara sin realizar? Se necesitaba, desde luego, una entidad que se hiciese responsable de las obras, y esa entidad la encontramos en el pueblo de Oreitia, que recogió con entusiasmo nuestra proposición desde el primer momento. Al hacerse cargo de su construcción, el pueblo de Oreitia se creyó, muy legítimamente, con derecho a modificar el antiguo proyecto en lo que se refiere a su ubicación, y con fecha de 24 de febrero de 1950 se pidió a la R. E. N. F. E. la autorización necesaria para construirle frente a Oreitia.

Las autoridades provinciales prometieron su máximo apoyo, como se pudo comprobar en las visitas que una Comisión integrada por los PP. del Santuario, Junta Administrativa de Oreitia y el secretario de la Cámara Oficial Sindical Agraria, señor Silverio Pérez, hicieron al Gobernador Civil y Presidente de la Diputación. La Excelentísima Diputación y varios pueblos interesados más particularmente, así como algunas personas particulares prometieron incluso su ayuda económica, que con lo que se tenía recaudado en años anteriores dió el siguiente resultado:

Excm. Diputación de Alava, 25.000 pesetas.

Pueblo de Argómaniz, 10.000 pesetas.

Sr. Marqués del Fresno, 5.000 pesetas.

Ayuntamiento de San Millán, 700 pesetas.

Ayuntamiento de Alegria, 500 pesetas.

Pueblo de Lubiano, 500 pesetas.

Pueblo de Gáceta, 500 pesetas.

Caja de Ahorros Municipal, 500 pesetas.

Ayuntamiento de Elburgo, 450 pesetas.

Ayuntamiento de Salvatierra, 250 pesetas.

TOTAL, 43.400 pesetas.



Las líneas arquitectónicas del edificio recuerdan el estilo del Santuario y en su frontal campea la imagen veneranda de nuestra Patrona, la Virgen de Estibaliz.

INAUGURACION. Tuvo lugar el 30 de septiembre. Para las once y media fueron llegando las autoridades e invitados: Excelentísimo señor Gobernador Civil, Excelentísima Diputación con su Presidente señor De Cura y diputados, señores Rabanera y Vélez de Mendizábal, secretario señor De la Peña y el arquitecto de la Provincia, señor Guinea; Delegación Provincial de Sindicatos representada por don Arturo Cebrían y por el secretario de la Cámara Oficial Sindical Agraria, don Silverio Pérez Diago. Por la Comunidad de Estibaliz asistieron el Reverendo Padre Prior, Fry. Agustín Rojo y el P. Julián Ruiz. Representando a la Prensa local estuvo el Rvdo. don José Marigorta y por parte de la R. E. N. F. E. recordamos a don Angel Goicoechea y a don Marcial Platas, etc.

Autoridades e invitados fueron recibidos por la Junta Administrativa de Oreitia y pueblo entero.

Al llegar el tren Correo, se procedió a la bendición del Apeadero que fué hecha por el señor Cura del pueblo, Rvdo. don Pablo

*Dos aspectos parciales de la
inauguración del
Apeadero OREITIA-ESTIBALIZ*



Fernández de Betoño ostentando la representación del señor Obispo. En dicho acto dirigieron breves palabras al público el señor Cura Párroco, el señor Gobernador y el delegado Provincial de Sindicatos.

BENDICION DE NIÑOS.—Seguimos transcribiendo nuevos nombres de niños ofrecidos a nuestra Madre de Estibaliz con el fin de impetrar para ellos sus bendiciones, según la tradicional y loable costumbre alavesa.

Merceditas Rodríguez Casaldeiro, hija de don José Mari y doña Ascensión (Vitoria). Angelito y María Teresa Espinosa Narvaiza, hijos de don Angel y doña Julia (Vitoria). Luis y María Paula Osinaga Landa, hijos de don Vidal y doña Victorina (Sestao). Jesús María Marquínez Santos, hijo de don Venancio y doña Justina (Zurbarano). Víctor Manuel Fernández Ortiz de Múrua, hijo de don Prudencio y doña María del Pilar. Javier Ochoa de Aspuru Elorza. Lucía, Indalecio Loero Ugaldé, hijo de don Ignacio y doña Natalia (Cripán). María Margarita Calleja Aguado, hija de don Julián y doña Arcadia (Vitoria). Teodoro Subijana Oz. de Zárate, hijo de don Juan Cruz y doña Jesusa (Oreitia). María Jesús Díaz de Garayo Ibáñez de Maestu, hija

de don Antonio y doña Victoria (Vitoria). Miguel Angel Fernández Otaolarruchi, hijo de don Jesús y doña Isabel (Vitoria). María Inés Martínez, hija de don Epifanio y doña Fernanda (Atauri). María Dolores Rz. de Gauna, hija de don José María y doña Isabel (Salvatierra).

Benjamín Ruiz de Infante Aguirre, hijo de don José y doña Amparo (Oreitia). José Luis y María del Pilar Rz. de Langarica Fz. de Larrea hijos de don Eulogio y doña Inés (Vitoria). Valentín Mendijur, hijo de don Mariano y doña Gregoria (Adana). Mari Tere Tamayo Viñaspre, hija de don Segundo y doña Carmen (Vitoria). María del Carmen Rocati Vélez, hija de don Aurelio y doña Josefa (Andollu). Alfredo López de la Calle Landaluce, hijo de don José y doña Felicitas (Vitoria). Antonio Rz. de Gauna González, hijo de don Felipe y doña Celestina (Araya). Félix Pérez de Heredia Pérez, hijo de don Luis y doña Paquita (Vitoria). José Luis, Carlos Pascual, María Begoña y Julita, hijos de don José y doña Tomasa (Gobeo). Jesús Miguel Corres, hijo de don Jesús y doña Emérita (Vitoria).

María Teresa Garrido Fernández, hija de don José Luis y doña Marina (Vitoria). Francisco Fernández Marín, hijo de don Antonio y doña Begoña (Vitoria). María Blanca, José Ignacio Elizondo Alaiza, hijos de don Silvestre y doña Eulalia (Ordoñana); vinieron acompañados de su tía Jua-



Nuestro Prelado hizo su Visita pastoral a la Parroquia de Villafranca de Alava el 11 de octubre recibiendo del pueblo las muestras de afecto más cordiales. La foto nos muestra al señor Obispo en la escuela preguntando a los niños la Doctrina cristiana.

nita Alaiza y de sus hermanitos: Jesús Gloria, María Lourdes y Gonzalo. María Angeles Mz. de Contrasta, hija de don Gregorio y doña Juana (Salvatierra). María Elisa Pa. de Nanclares, hija de don Tomás y doña Elisa (Vitoria). María Paz Zabarte López, hija de don Frutos y doña Hipólita (Aberásturi). Santi García de Albéniz, hijo de don Miguel y doña Gregoria (Gámez). Jaime Alonso Ocio, hijo de don José y doña Cramen (Lapuebla). María del Carmen Santiago Gz. de Garibav, hija de don Ignacio y doña María Teresa (Vitoria). María del Carmen Sáez de Vicuña, hija de don Lucio y doña Casilda (Vitoria). José Luis y Begoña Otálora Beitia, hijos de don Eusebio y doña Clara (Matauco).

José María Basterra López, hijo de don Juan y doña Lucía (Aberásturi). Luis Rodrigo Osés, hijo de don José María y doña Pilar (Vitoria). María Begoña Aberásturi, hija de don Vicente y doña Gregoria (Vitoria). Adela Mardones Sáez de Buruaga, hija de don Cleto y doña Mercedes (Vitoria). Ana María y María Angeles Díaz de Junguitu Salcedo (Vitoria). Miguel Angel Sagarrabay, hijo de don Calixto y doña Palmira (Vitoria). Javier Pecaña Fz. de Mendía, hijo de don Prudencio y doña Emilia (Zurbano). Julia Muñoa Larrauri, hija de don Ignacio y doña María Luisa (Salvatierra). María Purificación, María Ascensión Justina, Marta Hilaria, Juan José y José Ramón Beitia e Ibañez de Opacua, hijos de don Pablo y doña María (Elburgo).

DONATIVOS PARA LA IMAGEN DESTINADA A LOS RÍOS.— Nuestros lectores están al corriente de la entrega que se hizo a nuestros misioneros de Los Ríos en presencia de don Luis Alberdi de la Imagen que se está sufragando por suscripción popular.

La suscripción sigue abierta y hoy con-

tinuamos publicando una buena lista de donativos que por falta de espacio no hemos podido darles a conocer a su debido tiempo. Nuestras Propagandistas siguen recogiendo donativos y podemos decir que gracias a ellas se mantiene firme la suscripción pro Imagen de la Virgen de Estibaliz para las Misiones de Los Ríos.

VITORIA

Don Jesús Vírgala, 100 pesetas; don Venancio del Val, 10; viuda de Torrón-tegri, 5; doña Inés Fz. de Bentrosa, 5.

ZUAZO DE VITORIA

Doña Marcela Latierro, una peseta; don Sandalio Múgica, 5; don Santiago Echevarría, 2; don Blas Díaz de Argandoña, 5; don Serapio Monte, 2; don Alejandro Arrázola, una; don Víctor González Sautu, 5; don Pío Vélez, 10; don Felipe Múgica, 15; doña Antonia, 6.

ARBULO

Rvdo. don Juan Olarte, 5 pesetas; don Juan Osinaga, 5; don Manuel Larrea, 5; don Epifanio Beltrán, 3; don Pedro Ibañez, 2.

LARREA

Doña Natividad Arcáuz, 5 pesetas; don Angel Sabando, 5; doña María Eguinoa, 5; doña María Maturana, 2; don Pedro Segura, 2; doña Isabel Garay, 2.

ZURBANO

Don Victoriano Alvarez, 5 pesetas; doña Marta Payueta, una peseta; don Serapio Ruiz, 2; don Jacinto Alegría, 1; don José Mandojana, 1; don Evaristo Aguinaco, 5; don Ramón Durana, 5; doña Ascensión Irazábal, 1; don Ignacio Apodaca, 1; don Eugenio Mendía, 2; don Narciso Beitia, 1; doña Ildelfonsa Beitia, 1; don



Don Eduardo Eguinoa Landa y doña María Lorente Buesa, naturales de Vitoria contrayendo matrimonio en Estíbaliz el 13 de octubre Bendijo la unión don Maximiliano Viana, coadjutor de San Nicolás de Bilbao.

Calixto Oleaga, 1,20; don Fausto Mendiguren, 1; doña Antonia Anzola, 5; don Nicasio Mendía, 1; don Fernando Monasterio, 0,30; don Basilio Larrea, 1; don Gregorio Durana, 5; don Estanislao Vélez, 7; don Gabino Oleaga, 1; don Florencio López, 1; doña Elena Ugarte, 1; doña María Ruiz, 1; doña Tomasa Iñiguez, 5; don Jesús Garibay, 1; don Eusebio Durana, 2; doña Dorotea López, 3; don Gerardo Landa, 2; doña Francisca Landa, 5; don Abdón Araico, 2; doña Felipa Alaña, 2; don Basilio Oleaga, 1; don Gabriel Sasiain, 5; don Juan Cámara, 1; don Vicente Urrutia, 1; don Martín Garibay, 1.

EZQUERRECOCHA

Don Benito Martínez, una peseta; don Pedro Vicuña, 5; don Adolfo Ramírez, 1; don Alejandro Ramírez, 1; doña Antonia Onraita, 1; doña Andresa García, 1; don Victoriano Aberásturi, 0,60; don Damián Ibáñez, 5; don Casto Otaduy, 6; don Secundino Arrúe, 2,75; don Feliciano Sáez, 1; don Florencio Uribe, 2; don Macario Sagasti, 2; don Justo Sagasti, 10.

CHINCHETRU

Doña María Angeles Sz. de Astiasu, 2 pesetas; doña María Angeles Guevara, 2; don Jesús María Guevara, 2; don José Luis Asteasu, 2.

OTAZU

Don Alejandro Guevara, 10 pesetas; don Felipe Ruiz de Erenchun, 3; don Rufino Osaba, 5; don Demetrio Zárate, 10; doña Pilar Gz. de Durana, 10; XX., 5; don Nicolás Ruiz de Erenchun, 8; don Nicolás Olano, 1; XX., 10; doña Clara Gz. de Durana, 5; don Evilasio Díaz de Guereñu, 1; XX., 2; don Castor López, 5; don Pedro Martínez, 3; XX., 1; doña Catalina Galdos, 5.

VARIOS

Pueblo de Maturana, 20 pesetas; doña María Nieves Rz. de Arbulo (Fuenterrabía), 11; doña Primi Villarreal (Alangua), 2; don Nicolás García (Argandoña), 5; don Teodoro Durana (Andollu), 5; doña Tomasa Espadas (Antoñana), 10; doña Rosa del Valle (Antoñana), segunda vez, 15; Familia Pagazaurtundua (Madrid), 10; don José Montaner y niños de Ibaranguelúa (Vizcaya), 20; doña Guadalupe Retana (Ilárraza), 10; don Felipe de Viana (Salvatierra), 25; don Melitón Ruiz de Eguino (Salvatierra), 2, y don Luis López de Gámiz, 5 pesetas.

BODAS.—El 11 de octubre contrajeron matrimonio en el Santuario de Estíbaliz:

Don Domingo Lázaro Díaz con doña Natividad Díaz, naturales de Vitoria, Bendijo la unión el P. Julián Ruiz, O. S. B.

JULIAN RUIZ, O. S. B.